

LA CONSTRUCCIÓN DE VÍNCULOS CON LA CÁTEDRA LIBRE DE DERECHOS HUMANOS

La Cátedra: Compartir, aprender, vivenciar

Margarita Cruz
Osvaldo Barros

Asociación de Ex Detenidos-Desaparecidos
margaedd@gmail.com

Pasaron tres décadas desde el inicio de la Cátedra Libre de Derechos Humanos. Recordamos esos momentos como un acontecimiento lleno de expectativas que nos permitió participar de experiencias, compartir saberes, aprender y cotejar con otros nuestras vivencias hasta en lo cotidiano, recordando luchas y resistencias, enfrentando dictaduras.

Volver a las aulas, como lo dijo Osvaldo Bayer en su clase inaugural, nos llenó de alegría.

La Cátedra Libre de Derechos Humanos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA significó, para muchos de nosotros, cursar una asignatura sobre la historia reciente que, como casi todo el alumnado que participaba, también la habíamos vivenciado.

Una vez por semana nos encontrábamos en esa aula, la 108, exponiendo nuestras ideas y a veces experiencias, ya sin temores, aceptando ideas y conceptos de otros, pensando y pensándonos en la sociedad en la que vivíamos: 1995. La sociedad de los años noventa. Estábamos allí elaborando y desarrollando nuestros proyectos personales, sociales, con memoria, con justicia y verdad.

Recordamos que, en esa aula, la Cátedra nos permitió sentirnos pares, pensarnos no solo como sobrevivientes sino como alumnos. Necesitábamos compartir ya no las experiencias límite, sino las experiencias de todos y de cada uno que levantaba la mano para expresar lo vivido, sentido o callado en los años de dictadura y en los posdictatoriales. Abiertos a escuchar lo que en esa gran aula, la 108 de Filo, se nos brindaba una vez por semana. Cada participante, cada alumno traía desde sus experiencias, preguntas en

las que necesitaba indagar, tiempos que necesitaba repensar después de casi quince años de terminada la dictadura genocida.

Allí nació el seminario “Argentina posdictatorial, ¿sociedad de sobrevivientes?”, que compartimos durante 1996 y 1997 en la Sala de Consejo Directivo transformada en aula, desde la que llevábamos las inquietudes a las reuniones de la Asociación de ex Detenidos-Desaparecidos, para seguir elaborando, leyendo, estudiando. Y volvíamos a la semana siguiente con nuevas inquietudes para pensarlas juntos, entre todos, en Filo.

Cuando nos preguntamos cuáles fueron las elaboraciones más productivas de la Asociación de ex Detenidos-Desaparecidos, las situamos en los años en los que concurríamos a la Cátedra creada por Osvaldo Bayer. En ella su titular, Graciela Daleo —responsable docente— y numerosos invitados exponían los temas que luego debatían con su alumnado. En esos años fundacionales construíamos herramientas para entender la realidad de los años noventa.

A treinta años de su creación, son memorables los tiempos de sus inicios: las ganas de participar, de aprender, de seguir pensando, y de compartir.

Fue una experiencia alentadora, con un saber y un aprender con respeto. Aún está el testimonio escrito, unos cuadernos espiralados con las desgracias de los encuentros del seminario “Argentina posdictatorial, ¿sociedad de sobrevivientes?”, una experiencia colectiva gracias a la Cátedra Libre de Derechos Humanos, que, como la Cátedra misma, después viajó hasta la ciudad de La Plata, donde también compartió y construyó saberes.